

LA MISIÓN DE LOS FRAILES Y LA CHINA DE MENDOZA TORDESILLAS: LOS DEMONIOS QUE ESCRIBÍAN

La segunda expedición desde las Filipinas la dirigieron los franciscanos. La expedición de Alfaro fue un fracaso desde su inicio, como sabemos por dos informes sobre ella. Un franciscano que fue con Alfaro, el fraile Tordesillas, escribió sobre el trayecto, mientras que uno de los soldados, Dueñas, dio una descripción general sobre China que, aunque menos sistemática que las previas, incluía muchas observaciones de primera mano. El texto de Tordesillas habla sobre el itinerario. Da una vívida descripción de su llegada a Cantón y de los miles de barcos que había en los puertos chinos hasta el punto que parecía una ciudad. Los chinos pensaron que Alfaro y sus acompañantes eran piratas y pasaron de una corte de justicia a otra, siendo interrogados reiteradamente. Les molestaba la curiosidad de las multitudes chinas, se sentían incrédulos ante lo difícil que era viajar por China, les sorprendía que, pese a su estatus incierto, el estado chino les diera calderilla durante su estada y les indignaba la corrupción prevalente que reducía en gran medida el dinero que recibieron, hasta el punto que tuvieron que pedir limosna en las calles. No les ofrecieron banquetes, tuvieron que dormir en su barco, se burlaban de sus barbas, largas narices y ojos gatunos y fueron abusados constantemente por los oficiales e intérpretes. Tordesillas está más interesado en los problemas del proselitismo religioso que en describir objetivamente. Aún y así, da unas descripciones impactantes de las prácticas de la religión popular china y bastante información sobre los procesos judiciales chinos. Tordesillas informó del increíble modus operandi de un demonio que trató de enviar un mensaje a la tripulación. El devoto Tordesillas está perplejo de que el demonio, al no poder emitir sus palabras con la voz de un poseído, decide al final escribir su mensaje usando un palo volador que escribe los caracteres sobre el arroz derramado en la cubierta superior. Parte de la incredulidad del fraile, que creía en los demonios, procedía de que los demonios chinos pudieran escribir y que la tripulación china pudiese leer, algo que estaba más allá de sus vivencias castellanas. De hecho, las diferencias entre los demonios españoles y los chinos van más allá de la alfabetización de este último. El demonio chino era mucho menos dramático y amenazador que el castellano, tan aterrador. Unos años antes, Rada se había traído cinco pequeños cuadros religiosos que regaló al virrey. Para los chinos, el mensaje que transmitían era muy exótico e

incongruente. Tres de ellos mostraban la crucifixión: Cristo atado a un pilar y Cristo humillado públicamente como Ecce Homo. Para los chinos este sufrimiento evocaba más a los castigos públicos que a grandeza divina. Como Rada, Tordesillas se trajo varios cuadros religiosos para atraer el interés de los chinos. Cuando las ofreció a un oficial, este apreció la imagen de María Magdalena, pero cuando vio la crucifixión, preguntó incrédulo qué le había sucedido y se rió con regocijo al oír la explicación de Tordesillas sobre la pasión de Cristo. Años más tarde, el jesuita Matteo Ricci se enfrentará al mismo problema con las imágenes de la crucifixión. El informe de Tordesillas es una buena fuente para los pleitos chinos: da una visión de la justicia china a bajo nivel, donde los sobornos abundan entre los jueces, intérpretes y oficiales. También reunió información sobre lo que vio en las calles. Un día vio una sangrienta disputa que acabó en los tribunales locales. Cuando la víctima herida identificó a los tres hombres de bajo estatus que le habían apalizado, el juez de inmediato los arrestó y los condenó a veinte latigazos. A Tordesillas le sorprendió mucho porque en Castilla, donde el gobierno carecía de vías administrativas adecuadas para imponer su función política, la venganza personal prevaleció hasta el siglo XVIII. Tordesillas es testigo, como lo fue Loarca, de que las cortes son muy activas, como mínimo en las ciudades. Vieron cortes en cada distrito y remarcaron que las de superiores delegaban los castigos a las menores sistemáticamente. Como los últimos estudios sobre la ley china empiezan a revelar, la legalidad era un factor mucho más generalizado en la vida cotidiana de lo que se había presupuesto.